

tor protestante venía a ser el abuelo de la filosofía alemana lo confirma ser el protestantismo su pecado original, como paralización a medias del Cristianismo – y de la razón... basta con pronunciar la expresión ‘Fundación de Tubinga’ para comprender lo que es en el fondo la filosofía alemana – una teología *camuflada*” (p. 274).

Este filósofo rupturista no deja de poner su esperanza en que también se mantuvo en la cultura alemana una vinculación con el mundo antiguo de los griegos. Con todo el autor se muestra perplejo ante la ambivalencia que Nietzsche hace de Lutero y la reforma, que podría acontecer también con el problema de la religión y propone que “De alguna manera cabría considerar a Nietzsche como un peculiar representante de la religión del espíritu”(p. 276).

El propósito de Ginzo, aproximarse a *la recepción de la Reforma en la filosofía alemana*, está perfectamente cumplido y aporta una valiosa prestación para comprender mejor la Historia de la Filosofía en tan fecunda parcela. Claro que pueden hacerse estudios monográficos más detallados de cada capítulo y puede prolongarse históricamente la proyección de esta cuestión en filósofos del siglo XX, pero queda claro, como se afirma en la conclusión, que lo más relevante es haber constatado la efectividad del legado luterano, también desde el horizonte filosófico, por selecta que resulte dicha lectura de la reforma, y desde luego, “Tal proyección constituye una de las señas de identidad de la moderna filosofía alemana, ya se trate, desde una perspectiva general, de la moderna metafísica de la subjetividad, ya de horizontes más concretos como son la filosofía de la religión, la filosofía de la historia o la filosofía moral y política.”

No me queda más que reconocer la valiosa aportación del investigador, de gran utilidad e interés para el lector atento, que abre además la investigación reflexiva en estos campos enunciados finalmente y tal vez sería interesante también penetrar, desde estas consideraciones de doctrina teológica-filosófica, en la realidad vivencial que se sugiere como “religión del espíritu”.

Luis JIMÉNEZ MORENO

MÁSMELA, Carlos: *Martin Heidegger: El tiempo del Ser*. Ed. Trotta, S.A. 2000, Madrid, 212 pp.

Quizá sea tedioso y repetitivo recordar una vez más la influencia determinante que ha tenido para el pensamiento del siglo XX el discurso y la obra de Martin Heidegger. Quizá sobre Heidegger se hayan escrito y dicho demasiadas cosas a estas alturas; aún así no podemos dejar de sorprendernos ante la aparición de nuevas perspectivas, de nuevos correlatos e interpretaciones, de nuevos comentarios y apuntes, de tantos volúmenes dedicados al pensamiento de Heidegger, que tratan, escudriñando una vez más, intentando ver acaso mejor que el ojo anterior, de desentrañar la complicada maraña que es la exégesis del tiempo y el Ser; o mejor dicho, de Tiempo y Ser.

Este es un libro sobre el tiempo. Si hay algo que recorre toda la obra de Heidegger es su preocupación por la donación del tiempo; de la temporalidad del *Dasein* y, por el camino trazado, del tiempo del Ser. Y sin embargo, parafraseando a Derrida, el tiempo no será mi tema. Másmela hace un recorrido por tres obras fundamentales en el pensamiento de Heidegger como vehículo de iniciación y mostración de la problematización del tiempo a lo largo del desarrollo del programa original de la peculiar ontología del alemán. Un camino que pasa serpenteando por *Ser y Tiempo*, *Tiempo y ser*, y acaba en las *Contribuciones a la Filosofía*, ya que éstas –al parecer– contienen su concepción definitiva del tiempo. Pero Másmela no puede evitar que se metan en la casi inabarcable temática otras obras como *Principios fundamentales de la fenomenología*, *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles* y la multitud de conferencias y cursos de Heidegger, publicados más tarde o más temprano para engrosar aún más, los tomos de las obras completas. Ciertamente una tarea ardua que exige una elaborada condensación, para no extender la problemática tratada hasta lo que se convertiría en un trabajo de carácter vitalicio.

Para los amantes del crucigrama filosófico y para los detractores incondicionales del injustamente denominado oscurantismo lingüístico de Heidegger, también se encuentra en este libro la acostumbrada parafernalia terminológica y su problemática habitual de traducción. Contando también con los perfeccionamientos o divergencias respecto de las traducciones tradicionales de la obra de Heidegger como, por ejemplo, la ya clásica de José Gaos.

La primera parte del libro, *La temporalidad como el sentido del Ser en Ser y Tiempo*, lleva a cabo un resumen nada novedoso, aunque excelentemente condensado y estructurado, de la analítica del *Dasein* que Heidegger despliega a lo largo de *Ser y Tiempo*. Lo que quizá sea distinto es que ya desde el prólogo Másmela ha anunciado su personal preocupación por lo que se ha destilado de la concepción del tiempo en Heidegger a lo largo de los numerosos comentarios y tratados redactados hasta la fecha, así:

“El tiempo de la *παρουσία kairológica* descubierto en la experiencia cristiana de la vida fáctica, tampoco constituye la versión fundamental del tiempo en dicho filósofo, por cuanto la religiosidad cristiana se restringe al plano de la fe, no así la explicación fenomenológica de la facticidad. [...] No es extraño entonces, que en los años siguientes Heidegger aborde la comprensión kairológica del tiempo desde la perspectiva de Aristóteles. [...] La pregunta por el tiempo conduce a la consideración del *Dasein* aprehendido como la vida humana en su ser” (pág.13).

Tras un copioso recorrido por la exégesis de la temporalidad del *Dasein* siguiendo los pasos de Heidegger en busca del camino hacia el tiempo del Ser, al final de esta primera parte Másmela da cuenta, con toda la batería de conceptos heideggerianos, de la temporalidad como aquello que fundamenta la estructura de lo que se ha dado en llamar la “cura del *Dasein*”. Así mismo deja abierta la cuestión, de forma resumida, del misterio incunable tradicional en los adeptos al pensamiento del alemán de por qué diablos no terminó la tercera sección de la primera parte de *Ser y Tiempo* que habría de llevar por título *Tiempo y Ser*. La explicación de ello la encuentra

Másmela en la famosa *kehre* con la que Heidegger denominó su “paso-atrás” en el camino del pensar el Ser. Es precisamente por ello por lo que Másmela se justifica en empezar la segunda parte de su libro con la conferencia de Heidegger de 1962 titulada *Tiempo y ser*:

La tematización del Ser mismo no tiene lugar en la lección de 1927, sino en la conferencia de 1962, *tiempo y ser*, pues en ésta es considerado en su propiedad a partir del tiempo mismo y del acontecimiento-apropiador (*Ereignis*) como tal. En la conferencia no se trata ya del ser del ente o del ser del *Dasein*, sino del acontecimiento-apropiador del ser y del acontecimiento apropiador del tiempo y, en un sentido radical, del acontecimiento-apropiador *mismo*, ya que él en cuanto tal les otorga su propiedad, aunque a costa del inevitable desplazamiento de ellos mismos y en beneficio del acontecimiento apropiador.

La segunda parte del libro se titula precisamente *El paso-atrás: del Ser y el Tiempo al Acontecimiento-apropiador*, denotando el interés por el asunto del intraducible *Ereignis*, buque insignia del pensamiento del mal llamado “segundo” Heidegger.

Habría que destacar el acento puesto por el autor en la caracterización de la naturaleza del acontecimiento-apropiador como lo que Heidegger ha referido a través de los conceptos de “retraimiento”, “desapropiación” y “mismidad”; trilogía que Másmela relaciona con la concepción ek-stática del tiempo que se encuentra en el pensamiento del alemán. La temática desarrollada en esta parte del libro viene a ser un despliegue, una explanación, del Tiempo y el Ser en su donación, en ese *se da* que plantea Heidegger y el significado de ese “se” como un permitir la presencia –entrando una vez más en la exposición de lo que Heidegger consideraba *αλεξεία*.

El acontecimiento-apropiador es mostrado como el fin de un camino que conduce del ente al ser, “del ser a la presencia, de la presencia al tiempo, del tiempo al *Se da* donador” (pág.137). En cualquier caso, el seguimiento del discurso de Heidegger a partir de este punto puede llegar a convertirse en sólo apto para iniciados, pese a la intención de Másmela de hacer un libro introductorio. El tratamiento de la temática lleva a pensar, sin embargo, si verdaderamente es posible todavía encontrar algo nuevo que decir sobre Heidegger o si sólo se trata de clarificar lo que el anterior comentarista fue incapaz de exponer. La temática de la temporalidad le sirve a Másmela hasta el final de la segunda parte de su tríptico para preparar el camino hacia la concepción definitiva del tiempo que parece ser que Heidegger asentó en las *Contribuciones*. Si bien parece más que Heidegger simplemente debió explicarse mejor para Másmela en las *Contribuciones*, pues en numerosas partes de sus obras (*Carta sobre el humanismo*, *Mi camino en la Fenomenología*) solía denunciar que su propósito de mostrar la verdad del Ser como alétheia en el camino del pensar originario, ya exigía una concepción del tiempo determinada que seguramente no evolucionó, aunque cambiase de forma retórica.

En cualquier caso, el final proyectado por Másmela pasa por mostrar la llamada “filosofía del tránsito”, la cual se ocupa del tránsito del *primer* principio al *otro* principio. Tránsito que Heidegger marca a través de seis ajustes. El primero de esos ajus-

tes es la resonancia (*der Anklang*) que se ocupa del olvido del ser ocasionado por su abandono, como señala Másmela:

“Lo que resuena en la resonancia es el ser al cabo de su prolongada historia, en la que él se ha ocultado a favor de la manifestación del ente, hasta el punto de llegar a ser sustituido por éste, con lo cual el ser deviene al creciente olvido y el dominio del ente se revierte en cuantificación, cálculo, manipulación, maquinación.” (pág.157)

El segundo de esos ajustes es el interludio (*das Zwischenstück*), que recoge la experiencia de la resonancia de la verdad del Ser en el abandono del Ser y tiende un primer puente entre los dos principios. Luego está el salto (*der Sprung*), que abre al pensar la posibilidad del salto al nuevo principio; la fundación (*die Gründung*) en la cual tiene lugar un desplazamiento del fundamento metafísico al arraigamiento del *Dasein* y de todo ente en el acontecimiento-apropiador del Ser como abismo; los advenideros (*die Zukünftigen*) en los cuales se proyecta el *Dasein* venidero emanado del otro principio y el último dios (*der letzte Gott*) que está presente en el ensamblaje de todos los demás ajustes, de ahí su connotación divina, que Másmela y Heidegger pretenden separar de la concepción divina cristiana. En este punto es donde Másmela muestra la posible evolución de la concepción de la temporalidad en Heidegger, teniendo en cuenta que la primera demarcación del concepto kairológico del tiempo provenía de los estudios de Heidegger sobre el asunto de la experiencia cristiana, como ya nos anunció en el prólogo.

En cualquier caso, el enfoque del tríptico en su totalidad es un enfoque arrojado sobre la preocupación por el Tiempo en Heidegger como unidad en el horizonte de explicación de posibilidades, una preocupación que delata no ya el gravísimo olvido del Ser, acaso justificado ontológicamente, sino de un problema tan antiguo como el pensamiento: el problema del tiempo. Y sin embargo, el rastreo de Másmela por el pensamiento de Heidegger se agarra al *instante*, aunque no vamos a desvelar aquí el camino trazado en el discurso ni el puerto, o quizá los puertos, a los que se allega Másmela. Y me resisto a pensar que esto no haya sido nada más que un “lo de siempre”, destilado esta vez a través del pensamiento de Heidegger.

Álvaro JURADO CUEVAS

MARTÍNEZ NIETO, Roxana B.: *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcmán, Ferecides, Epiménides, Museo y la Teogonía órfica antigua*. Editorial Trotta, Madrid, 2000, 300 págs.

El estudio de los orígenes del pensamiento griego es el objetivo del presente trabajo; tenido hasta el momento como uno de los episodios menos conocidos e investigados dentro de la historia de la filosofía, la autora hace una revisión a las teorías cosmogónicas antiguas para fundamentar la eclosión de la filosofía griega más genuina.